

NT

AIT

Pretermiel

Organo de la Federacion Regional
de la Industria de la Alimentacion
y Gastronomicas

REGION CENTRO

AÑO I • Octubre de 1937 • NUM. 3



LA C. N. T. EN EL MOMENTO ACTUAL

Vivimos un momento en que la clase trabajadora tiene que demostrar su capacidad creadora. Mucho tiempo hemos pasado dialogando sobre las posibilidades revolucionarias de nuestra Central sindical, pero ha llegado el momento de que pongamos en marcha todos nuestros valores para recoger y edificar sobre las ruinas del régimen burgués y capitalista. La nueva sociedad que ha de tener como base una economía bien dirigida, que no se parezca en nada al sistema burocrático que está feneciendo a costa de tanta sangre proletaria.

Nuestro sistema económico tiene que ser totalmente transformado, pero necesitamos poner en marcha—para que tenga un máximo rendimiento—nuestras Federaciones de Industrias, en donde la clase trabajadora va a demostrar superándose en la producción y llevando una administración limpia y bien dirigida, que los trabajadores estamos bien preparados para afrontar el momento tan sublime por que atraviesa el pueblo español, y donde mancomunadas todas las fuerzas capitalistas y vistiendo el traje del fascismo internacional, nos quieren dar la batalla moral y económica, para mantener los privilegios que a costa de nuestro trabajo—siempre mal retribuido—y basándose en nuestra escasa cultura—causa de nuestro retraso en la marcha social y política, nacional e internacional del mundo—, medios de que siempre se valieron la llamada casta privilegiada, para manchar nuestra libertad. Pues bien; sabido es que sin libertad económica no puede haber emancipación posible para la clase oprimida. La C. N. T., consecuente con sus postulados, se da perfecta cuenta del momento que vive, y va forjando los organismos que son necesarios para poner en marcha la nueva economía, y llevar a cabo la obra cum-

bre que los trabajadores más capacitados y con un sentido de responsabilidad, tenemos que poner en marcha.

El Sindicato Gastronómico supo en todos los momentos estar a la altura de las circunstancias. En cuatro meses fué creado el Sindicato de la Alimentación e Industria Gastronómica, y la Federación Regional de la Alimentación e Industria Gastronómica. Estos organismos son el engranaje que con la fusión de las dos Federaciones, la de Campesinos y Alimentación, tienen que llevar a feliz término y plasmar en una realidad positiva, la reconstrucción económica de nuestra industria, supuesto que ya tenemos en marcha—con buenos resultados—la base fundamental de la gran obra que tenemos que llevar a cabo hasta el final para ganar la guerra y poner en marcha la nueva vida.

Hace falta que los que nos llamamos revolucionarios pongamos de nuestra parte el máximo esfuerzo y una moral sin límites.

Había alguna desconfianza, y siempre fué tema de discusión la legalidad de nuestros procedimientos, y hoy podemos decir que nuestra Organización confederal se mueve dentro de las normas legalistas; por tanto, nuestro Sindicato y nuestra Federación de Industria Regional quieren poner a contribución su capacidad constructiva y demostrar que disponemos de hombres bien preparados para poner en marcha una sociedad más justa y más igual, donde convivamos todos los trabajadores—comunistas, socialistas y anarquistas—, pues tengo la seguridad que nuestras pequeñas diferencias ideológicas quedarán francamente solucionadas en beneficio de la causa antifascista nacional e internacional que todos defendemos.

Jacinto MORENO

A los controladores de la Industria

En mi artículo anterior hacía un análisis de lo que significan las palabras «controlar» y «socializar», y no eslimé oportuno meterme en profundidades, no fuera que algunos compañeros de la Sindical hermana creyeran que lo hacía con el deliberado propósito de herir su susceptibilidad. Nada más lejos de mi ánimo que tal propósito, pero hay un hecho que, aunque previsto, reviste tal gravedad, que me ha inducido a seguir el artículo, por entender que no debemos de silenciario.

El día 25 de julio de 1937 ha sido dada una orden por el ministro de Hacienda al Consejo Superior Bancario. Aunque como digo anteriormente, lo preveíamos, por la rapidez con que ha salido, nos ha dejado helados.

Los compañeros que eran opuestos a la socialización, sostenían que el «control» que ellos hacían ofrecía más ventajas, por obligar con este sistema a los patronos a ingresar todos los fondos en los Bancos, de lo cual resultaba darle mayor fuerza al Estado, además de estar todo el capital en manos del Gobierno por sin algún día venía lo que ellos pretendían, se encontraban de rechazo con que la parte económica la tenían solucionada; pero dejemos de momento este punto, aunque sea necesario volver más tarde a él, y vamos a enfocar el asunto, haciendo un somero examen de la labor realizada por dichos compañeros en los primeros momentos.

Yo recuerdo que en cierta ocasión que tratábamos conjuntamente este problema, y cuando pretendimos hacerles ver lo ventajoso que resultaba para todos los trabajadores el sistema propugnado por nuestra Organización, se nos co-

suficiencia, que no les parecía prudente discutir estas cosas, ya que ellos tenían un organismo superior, que al fin de cuentas, sería el llamado a hacerlo, y además existía el problema de la guerra, que era, de momento, donde todos debíamos poner nuestra vista. Así es que la guerra es lo que más interesaba en aquellos momentos a estos compañeros de retaguardia. No nos causó sorpresa estas aseveraciones, porque esperábamos algo semejante, pero sí cierta amargura, por partir esta consigna de elementos jóvenes, a los cuales suponíamos un poco más revolucionarios, y, triste es confesarlo, a las pocas semanas de lanzar

un manifiesto lleno de insidias que, entre otras cosas decía: «Que aprovechando a tener ellos todos los compañeros en el frente, ciertos elementos emboscados realizaban una labor contrarrevolucionaria, dedicándose a hacer ensayos de todas clases y tipos». No contentos con esto, prosiguen los ataques en su periódico, llegando a calificar a nuestra obra del «timo de la socialización». Aunque han tenido que rectificarse hemos visto que no ha sido de una manera completamente sana, sino todo lo contrario, ya que vuelven otra vez a emplear los mismos procedimientos anteriores—ya que no les interesan los controles—; ahora hacen un llamamiento para que todos los dependientes vayan por las mañanas a hacer la instrucción, y volviendo otra vez al tema que dejamos anteriormente. ¿Sabéis por qué no les interesan los controles? La respuesta no puede ser otra. Porque la disposición dada por el Ministerio de Hacienda al Consejo Superior Bancario, para que ésta a su vez, la transmita a los respectivos Consejos, dice lo siguiente: «Todas las industrias socializadas o controladas, después del 19 de julio de 1936, que tengan capitales en los Bancos, pasarán a nombre de los titulares.»

Ya sabemos por qué no interesan los controles; ya sabemos también por qué se vuelve a usar de nuevo la consigna de «todo para la guerra», y también sabemos por qué está totalmente fracasado el «control». Ya no pueden hacer banderío que fortalezca al Estado, cuando es esta entelequia quien lanza disposiciones en contra de los revolucionarios «controladores».

Y por hoy nada más.

Tomás RIESCO

PENSAMIENTO

DE LA VIDA

LA ENVIDIA es el aguijón más terrible en perjuicio de la Humanidad.

El envidioso es falso, pernicioso y vil; es retrógrado y mal compañero.

Recurrir a la difamación, es estéril y pesimista.

Procrea el descontento en los demás y desacredita al prójimo.

Aspira a una reputación de bondad que en su fondo no existe.

Quiere purificarse encenegando a sus semejantes; es enemigo del progreso y del avance social; es peligroso a la sociedad.

Y su conducta censurable le hace víctima de su propia estimación.

Santiago FERNANDEZ CALLE

Editorial

De cierto tiempo a esta parte se habla sin cesar de la unidad firme y sólida de todos los sectores antifascistas. Si efectivamente todo cuanto se viene hablando en la Prensa en tal sentido, se hace con una honradez acrisolada, vamos a dar efectividad a que las palabras sean hechos positivos. Los momentos que vivimos así lo exigen de todos nosotros en bien de la guerra. De buena lección deben servir los hechos pasados, pues desde que salió del Gobierno la C. N. T. hemos ido de mal en peor, debido a la política poco escrupulosa y conducente de algunos de estos sectores políticos, que se aferraron en una conducta un tanto dudosa contra la Organización confederal. Aquéllos que creyeron que, una vez fuera del Gobierno la C. N. T., éste quedaría más robustecido por la prestancia que nos viniese de las democracias europeas, se habrán convencido que esto no ha sido así, pues, excepto alguna mano amiga que nos ha llegado, no esperamos nada—y esto lo sabemos nosotros de antemano—de estas falsas democracias, pues la lección concluyente de su labor nefasta y nula, la han dado últimamente en Ginebra, sobre todo aquéllos que aun esperaban que la S. de N., en su última reunión, jugaría un papel importante en nuestra contienda. Así, que, después de todo lo acaecido últimamente tanto en la política interior como en la exterior, es necesario acelerar nuestra marcha en el sentido de comprensión y entendimiento, si es que aquéllos que tanto lo vienen propugnando honradamente lo desean, pues nosotros lo anhelamos grandemente, pues puesto que en todo tiempo buenas pruebas hemos dado de ello.

No ha lugar a dudas que nuestra vista debe tender hacia el proletariado mundial que, hasta la fecha, poco hizo en nuestro favor, haciéndoles comprender que de sentar sus pezuñas el fascismo en España, las pocas libertades de que ellos disfrutaban, se vendrían inmediatamente abajo; pero es necesario, pues, que los sectores antifascistas españoles vayamos cuanto antes a la constitución de un Gobierno donde estén representados todos estos sectores, y una vez conseguido ésto, váyase a hacer una campaña de agitación a estos trabajadores del mundo, haciéndoles comprender su conducta suicida con el proletariado de España, puesto que, en bien de nuestra guerra, la única ayuda que podemos esperar, es la de aquéllos que quieran comprendernos.

Hay que incrementar cada vez más el trabajo en la retaguardia, pues al hacerlo así nos podremos justificar ante aquellos que dan sus vidas en los frentes.

PROLETARIOS DEL MUNDO

Ha llegado la hora, proletarios del mundo, de que prestéis vuestra ayuda a los obreros de España, que luchan con desnudo sin igual, por libertaros de las ligaduras con que el capitalismo ha siglos os amarra.

Nada de ufemismo, no más palabras vanas ni disculpas, que no disculpan nada. O nos ayudáis poniendo en el esfuerzo vuestra sangre si es necesaria, o resignaros a sufrir durante muchos años la iniquidad y la injusticia si no os decidís en hora tan solemne a enfrentarnos con el fascismo cara a cara.

No es ganar una huelga, ni de echar a un Gobierno lo que se dilucida en España; es el dar un salto de gigante para libertar a todos los parias del mundo de lo que se trata.

No defendemos colores de banderas, es el pan de los humildes, es la dignidad de los hombres que ante el látigo no se agachan. Es la libertad de las democracias, son los derechos del hombre, que de serlo se ufana.

Pensad en que si nosotros no triunfamos, muchas serán las desdichas que a vosotros y a vuestros hijos os aguardan. Pensad en que el día que sintáis hambre, pueden echaros en cara vuestros familiares que de ella sois culpables, por no haber acudido en auxilio de vuestros hermanos de España cuando contra la burguesía luchaban. Pensad que la sangre de miles de obreros, mujeres y niños, en la lucha sin igual, riegan los campos y las calles de España por defender su libertad, su libertad que es la vuestra y la de la Humanidad.

No os pedimos que vengáis aquí a defendernos, pero sí que en vuestros países os manifestéis virilmente, que boicoteéis las mercancías de las naciones que intervienen a favor de los facciosos de España. Que os neguéis a descargar en vuestros puertos lo que manden esas potencias, que os opongáis a que se les exporte nada a esas naciones y que presionéis fuertemente a vuestros Gobiernos, para que nos manden armas y municiones a los republicanos españoles.

Y si no lo hacéis, si no tenéis un gesto viril de hombre, inclinad como esclavos el espinazo para recibir los azotes que os dará el Fascio.

Marcelo CABRER

(De «Castilla Libre».)

ASI SE TRABAJA EN LA RETAGUARDIA

No hace muchos días pasaba yo por la calle de Méndez Alvaro, y cual no sería mi sorpresa al ver una tienda rojo y negro que con un cartel que sobresalía, decía: «Tienda colectiva número 15, de la Sección de Distribuidores de Frutas y Verduras del Sindicato Unico de la Alimentación e Industria Gastronómica, C. N. T.-A. I. T.»; entonces, yo, por curiosidad, entré en la tienda, pedí un kilo de tomates, y me pidieron la cartilla de abastos, sellada en esa tienda. Yo les manifesté que no la tenía, pero que era organizado en la C. N. T., a lo que me replicó el compañero delegado con una muestra sublime de cortesía que, lamentándolo mucho, no me podía atender, pues al montar estas tiendas, la citada Sección lo había hecho con el único objeto de dar facilidades al pueblo en general, sin distinción de partidos ni organizaciones. Entramos en conversación, a la que se agregó otro compañero, distribuidor de la tienda, que manifestó que pertenecía a la U. G. T., y entonces fué cuando, aun más admirado, le pregunté:

—¿Cómo es que trabajáis en una tienda de la C. N. T. compañeros de la U. G. T.?

Entonces el delegado me invitó a sentarme para darme una explicación detallada de como empezaron a funcionar esas tiendas. Así lo hicimos, y este compañero empezó su relato.

—Un buen día nos reunimos un puñado de compañeros, y acordamos empezar a abrir tiendas, porque entendíamos que había llegado el momento de que nos fuéramos colocando en el sitio que nos correspondía como tales seres humanos que éramos. Al cabo de una semana teníamos funcionando en Madrid seis tiendas; en esto nos llegan varios compañeros pertenecientes a la U. G. T., y nos dicen: «Camaradas, ¿qué se precisa para trabajar con vosotros? ¿Es necesario pertenecer a vuestra organización?» A lo que contestamos: «No, compañero; para trabajar con nosotros lo único que hace falta traer consigo es un cariño grande a la labor que tenemos comenzada, y la tarjeta del mercado de Frutas y Verduras.» En la actualidad tenemos 23 tiendas, en las que están empleados unos 200 compañeros, aproximadamente, de los cuales unos 50 pertenecen a la organización hermana. Entonces me dirijo al compañero de la U. G. T. y le interrogo:

—¿Estás conforme con la forma de trabajar?

Y él me contesta maravillado:

—Sí, y además creo que esto es una gran obra revolucionaria, pues al volver nuestros compañeros de las trincheras, con la victoria en la mano, se encontrarán que para ganarse el sustento no tendrán que estar supeditados a las inclemencias del tiempo.

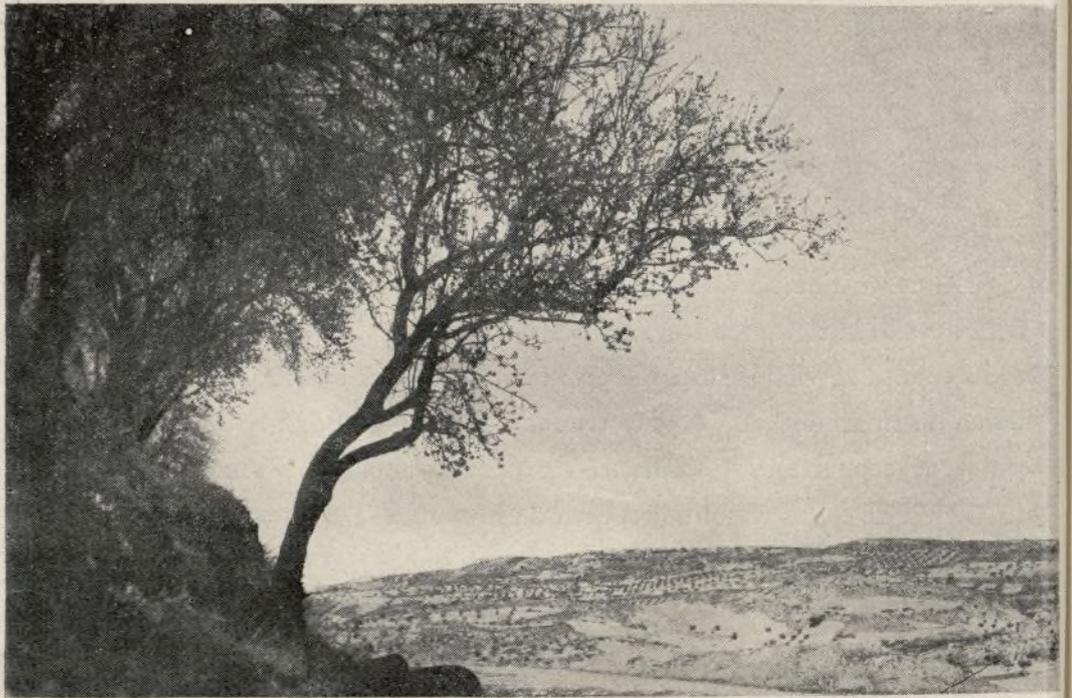
Le sigo preguntando:

—¿Qué beneficios obtenéis?

A lo que me contesta:

—Ganamos doce pesetas el compañero solo, más dos pesetas si tiene compañera, y una por cada hijo menor o padres ancianos, y además tenemos un Sanatorio para cuando algún compañe-

Una de nuestras fábricas de conservas



Un campo bien cuidado

ro necesite de él; y lo más grande e importante es la Guardería de niños, que está situada en la Ciudad Lineal, donde están acogidos todos los niños huérfanos de padres desaparecidos por esta lucha cruel, o que sus padres trabajan en las industrias socializadas del Sindicato. Tenías que ir a verlo: es una cosa que admira. Allí los niños tienen de todo.

Ya le digo:

—¿Pero si pensarán en sus padres se querrían ir con ellos?

Y él dice:

—No lo creas; pues como te digo, no les falta de nada; están contentos y sin preocupaciones. Te voy a relatar un caso que presencié el otro día. El sábado pasado decomisaron los delegados del mercado unos géneros que se lo llevaban unos especuladores desaprensivos. Al día siguiente fui a llevarlos a la Guardería. El delegado de ella nos enseñó todo el local con sus características. Allí, como domingo, iban las madres con otros hermanitos de los *peques* a visitar a éstos, y a la hora de regresar vi uno que había ido con su madre a ver a su hermano, y creí que el que estaba querría irse con su madre. Pues fué lo contrario; que el que iba de visita quería quedarse, y le costó muchas lágrimas. Así que puedes darte una idea de cómo se encuentran allí los niños en este local, que es obra del Sindicato de la Alimentación e Industria Gastronómica.

Entonces le pregunto al compañero delegado de la tienda, que es, como anteriormente digo, el perteneciente a la C. N. T.:

—¿Cada cuántos días tenéis género en las tiendas?

A lo que me dice:

—Todos los días, pues, como no ignoras, los vendedores poseen una tarjeta profesional, por acuerdo de las organizaciones, y nos toca comprar en el mercado cada diez o doce días; pero como en la industria socializada trabajan, como te he dicho, unos 200 compañeros, cuando no nos toca a uno nos toca a otro; así que diariamente entramos a comprar unos veinte compañeros, los que sacamos el género a un sitio determinado, y luego se hace el reparto equitativo entre las 23 tiendas; así que éstas no les falta diariamente género, y de esta forma se puede hacer un reparto o racionamiento justo, pues selladas las cartillas, raro es el día que no les corresponde género a las compañeras que tienen la cartilla sellada en alguna de estas tiendas.

Les pregunto a los compañeros:

—¿No sería mejor que los géneros los trajerais vosotros directamente del sitio de producción?

Y me replican:

—Naturalmente; pero no lo podemos hacer, pues una vez se determinó hacerlo la Sección—estando constituida la Comisión de Abastos de Madrid—demostramos al pueblo de Madrid las ventajas que podía conseguir, pues trajimos repollos que costaban en las huertas de Valencia a tres pesetas de cena los cuales se estaban pagando en el mercado de Madrid a 24 y 26 pesetas docena, que luego se vendían al público a 36, o sea, a tres pesetas cada uno. Pues bien; los repollos que trajimos se vendieron, incluido portes, jornales, etcétera, a peseta cada uno en las calles de Madrid. Pero no seguimos haciéndolo, porque la citada Comisión nos dijo que si queríamos traer género, tendríamos que llevar al mercado, y como puede comprender, nosotros no podemos prestarnos a esos apañes de comerciar con el hambre del pueblo, repollos que nos costaban veinticinco céntimos venderlos a tres pesetas, y por eso nos conformamos con ir a por el género que nos correspondiera al mercado, y esperar que los trabajadores podamos obrar libremente, sin partidismo de ninguna clase.

Yo, como era hora de ir a comer un tomate con sal, si mi compañera había tenido la suerte de comprarlos al vendedor de al lado de casa, que hace diez días que no le tocaba género y hoy esperaba que le correspondiera, me despedí de estos compañeros, deseando que abran otra tienda y nos sellen la cartilla, pues es la única forma de tener asegurada la comida diariamente, aunque no sea más que frutas y verduras, y desde estas modestas líneas invito a todos los vendedores a seguir la labor comenzada por estos compañeros, pues sea la única manera de hacer de la venta ambulante una profesión digna.

Benito GOMEZ



Ayuntamiento de Madrid

TEMAS DE ACTUALIDAD

ABASTECIMIENTO

Muchos escritores, a mi juicio, están escribiendo acerca de este grave problema, y estos no tienen otra cosa que decirle al pueblo, si no es echar tierra encima de los trabajadores de este gremio, y a su vez a los Sindicatos. Claro que es tan cómodo escribir aunque se desconozca lo que se escribe, que cualquiera se atreve a hacer consideraciones de esta índole. Pues bien; no tengo por menos que contestar a estos camaradas y decirles que yo tengo la seguridad de que son desconocedores de la forma en que se desarrolla el abastecimiento a la capital de la Revolución.

No se puede hablar como lo hacen estos camaradas, alegando que los compañeros que están en los despachos se pasan la vida sin hacer nada, y yo les invito a que den un vistazo por las calles de Madrid, y podrán comprobar como esos trabajadores se pasan muchísimos días tirando de los fatídicos carritos de mano con cargas bastante considerables, y de esta forma se convencerán de que estos trabajadores no se dan la gran vida que ellos quieren hacer ver al pueblo, y conste que los Sindicatos no regatean ni regatearán ningún esfuerzo, porque se dan perfecta cuenta de los momentos que vivimos.

También quiero dejar bien patente que en nuestro gremio no trabajan compañeros incompetentes, porque los Sindicatos ya han llevado a cabo una minuciosa vigilancia para que en nuestro gremio no trabajaran nada más que aquellos compañeros con una competencia probada, porque hay que tener en cuenta que los Sindicatos siempre fueron partidarios de que cada trabajador estuviera acoplado en el sitio donde más rindiera.

Pero yo pregunto: ¿Es que se pretende dejar a los patronos campar a sus anchas y desplazar a los trabajadores de este gremio a otros menesteres para que los llamados responsables puedan seguir gozando de sus privilegios? Si

es que se pretende esto, téngase la gallardía de manifestarlo con claridad, y así sabremos a qué atenernos.

Otra de las cosas que a mí me daría vergüenza decir, si es que nos llamamos trabajadores, es el censurar que las organizaciones hayan subido el sueldo a estos trabajadores, porque hay que ser muy míopes para no ver que en casi la totalidad de los gremios han sido elevados los salarios—en mayor proporción que nosotros—, porque nos asiste una razón, y es que si se han elevado los salarios, no es menos cierto que la subida de las subsistencias están muy por encima de la ínfima subida que se les ha hecho a los trabajadores, y además yo les preguntaría a estos escritores los sueldos que ellos perciben, y estoy seguro que son muy superiores a los que perciben, y aun con la subida, los trabajadores de este gremio.

También se habla de los diez días de vacaciones no disfrutadas. No podía yo dudar que tenía que ser un controlado el que se atreviera a hablar de esto, pero lo digo. Que todos los trabajadores perciben estas vacaciones por un decreto dado recientemente, el cual les autoriza el percibo de las mismas, sin que esto quiera decir que nosotros estuviéramos de acuerdo con el mencionado decreto, pues siempre fuimos enemigos de percibir salarios no trabajados; pero dándonos perfecta cuenta de los momentos por que atraviesan los trabajadores, optamos por cobrar estas vacaciones.

Así que tengan bien presente estos escritores que cuando cojan la pluma escriban de asuntos que conozcan y aprendan a no meterse con unos trabajadores, que el único delito que han cometido es estar cumpliendo una misión de primera necesidad, y por tanto están muy por encima de quien se atreve a injuriarles.

Julián CARPENO

Los trabajadores levantarán la economía nacional por medio de la socialización de la riqueza

Se ha hablado tanto de la socialización por parte de los enemigos de la misma, que pintan la socialización como un sistema deshonesto y arbitrario para la clase trabajadora.

En el afán de querer desprestigiar el sistema de socialización, que es la aspiración unánime de todos los trabajadores, pasa en estos momentos igual que tiempos atrás, cuando se hablaba de los anarquistas. Cuando se hablaba de los anarquistas se les retrataba con una bomba en cada mano y un puñal en los dientes, y ahora para combatir la socialización, que, como he dicho antes, es el pensamiento unánime de todos los trabajadores que sean verdaderamente revolucionarios, se dice: La socialización es el sistema que no reconoce Estado.

La socialización es un sistema por el cual se hace que el dinero que producen las industrias vaya a parar a los Sindicatos.

Hora es ya de que salgamos al paso de tanta boca que se dedica a desprestigiar una de las obras auténticamente revolucionarias, conseguidas por parte de la clase trabajadora, y hablemos nosotros, los interesados, y digamos claramente lo que es la socialización en estos momentos.

La socialización, en estos momentos, ni va en contra del Estado ni el dinero va a parar a la caja de los Sindicatos. Nosotros podemos enorgullecernos de haber levantado una economía en las industrias que tenemos socializadas, de la cual el Estado precisamente, está obteniendo los beneficios de dicha socialización.

Y digo que el Estado obtiene beneficios, porque al hacernos cargo nosotros de las industrias, hemos descubierto que toda la burguesía que tenía dichas industrias estaba estafando a la Hacienda, o sea, al Estado. Hemos visto como la mayoría no pagaba impuestos; hemos visto como la mayoría tenía la contribución más baja de lo que era su obligación, y nosotros, para que se enteren esos controlados que se dedican a intentar desprestigiar esta obra, hemos puesto toda la industria en el tributo de la Hacienda en primera categoría, pagando así la máxima contribución, que pagamos todos los impuestos que el Estado nos exige. Esta es la mejor forma, sin bombo ni platillos, de como se levanta la economía nacional.

Si fuésemos a hacer una investigación a fondo en toda la industria de Madrid, veríamos que la única industria que puede funcionar legalmente es la industria que está socializada. Claro, que nuestros enemigos nos dirán que por qué no socializamos más industrias; nos dirán que si no socializamos más es porque los trabajadores no están de acuerdo. Mentira. Los trabajadores están

industrias; esa es, precisamente, su aspiración. Únicamente están en contra de socializar las industrias todos aquellos trabajadores que, al socaire de la guerra y de la Revolución, se están haciendo nuevos ricos, llevándose de jornal ocho y diez duros diarios. Eso en las casas que no están socializadas ni colectivizadas, pero en las que están colectivizadas también son aspirantes a nuevos ricos.

¿Qué espíritu revolucionario pueden tener los individuos de esas colectividades que en vez de mirar por el interés general, miran por el interés particular del grupo colectivo aislado de dicha industria? ¿Qué cuentas pueden rendir esas colectividades, cuando se acabe la guerra, si ahora no piensan nada más que en repartirse el superávit que haya en dicha industria?

Nosotros, como auténticos revolucionarios, sin intentar serlo más que nadie, nada más que ser lo que siempre hemos sido, no podemos dejar pasar por alto y en silencio el que sigan esos individuos aspirando a ser nuevos ricos. He aquí por qué nosotros decimos a los trabajadores: socializar. Socializando, el egoísmo individual no existe, y sí se convierte en un egoísmo colectivo, en un interés general. Por otra parte, no queremos que se dé, al final de esta guerra, el caso bochornoso que se dió en la guerra europea. Y no queremos que se dé este caso, porque de aquella guerra, a la que nosotros sostenemos,

hay un abismo; pero hay algunos elementos que por lo visto quieren que el caso de la guerra europea se vuelva a repetir en España. Quieren, por lo visto, que ocurra lo mismo que allí: que al final de la guerra, a la viuda del héroe caído se le dé una pequeña pensión; que al compañero que por desgracia salió lisiado, se le dé una medalla como recompensa a su heroísmo, y que aquellos compañeros que por suerte salgan ileso de esta lucha salvaje, no se les reconozca nada más que fueron carne para ir a combatir.

No queremos de ninguna forma que ocurra lo de allí; al final de la guerra, a todos estos héroes anónimos les pongan la nueva burguesía unos comedores gratuitos o bien unas perlas de sopa en las esquinas para que puedan mitigar su hambre, porque han vuelto de la guerra.

Las cosas siguen como antes: la burguesía sigue siendo dueña de fábricas y talleres y no pueden emplear en el trabajo a tantos obreros que vienen de las trincheras, para seguir especulando con la riqueza que a todos pertenece. Por esto nosotros socializamos; porque queremos que nada de esto ocurra; porque queremos que cuando la guerra termine, todas las industrias, todos los talleres, el campo, las fábricas, estén en manos de los que verdaderamente les pertenece: los trabajadores.

Samuel DE LUCAS

“PROSELITISMO”, ¡NO!

Sólo hermanos yo conozco,
peleando en la trinchera,
¡bajo un solo pensamiento!
¡bajo una sola bandera!

Yo camino infatigable
por los frentes de la Sierra,
escalando los picachos
de la inexpugnable tierra,
que defienden los valientes
hijos de la España nuestra.

Y de esta Sierra invencible
al llano, campo atraviesa,
he dejado a mis hermanos,
para dar en las trincheras
de Brunete, de las Rozas,
de El Pardo y de Villanueva.

Ya me encuentro en Villaverde,
pasando por barrio Usera,
caminando hacia la Alcarria,
de no lejana leyenda.

Allí los hombres curtidos,
en esta infame quimera,
veneran, como un tesoro,
los escombros de Brihuega.

Yo visité Pozoblanco,
y unidos en la pelea,
he visto juntos morir,
sin exhalar una queja,
los soldados que defienden
la libertad de mi tierra.

En Aragón, recio y noble,
yo no he visto en las trincheras

más que cariño de hermanos,
luchando contra las fieras,
del vil fascismo asesino,
que mancilló aquella tierra,
y les he visto luchando
sin desplegar más bandera
que el orgullo que supone
la victoria en la pelea,
y estos hermanos que luchan
con bravura y con nobleza,
ponen en la retaguardia
su esperanza, que es inmensa,
de que se entiendan los hombres,
con la noble inteligencia,
que comprendan la hermandad,
desplegada en la trinchera.

Basta ya de partidismo,
no envenenéis la conciencia
del luchador que no sabe
de ruindades ni miserias,
y aquél que sienta ambición
de consignas extranjeras
ni es español, ni merece
el respeto que tuviera
de los hermanos que unidos
pelean en la trinchera.

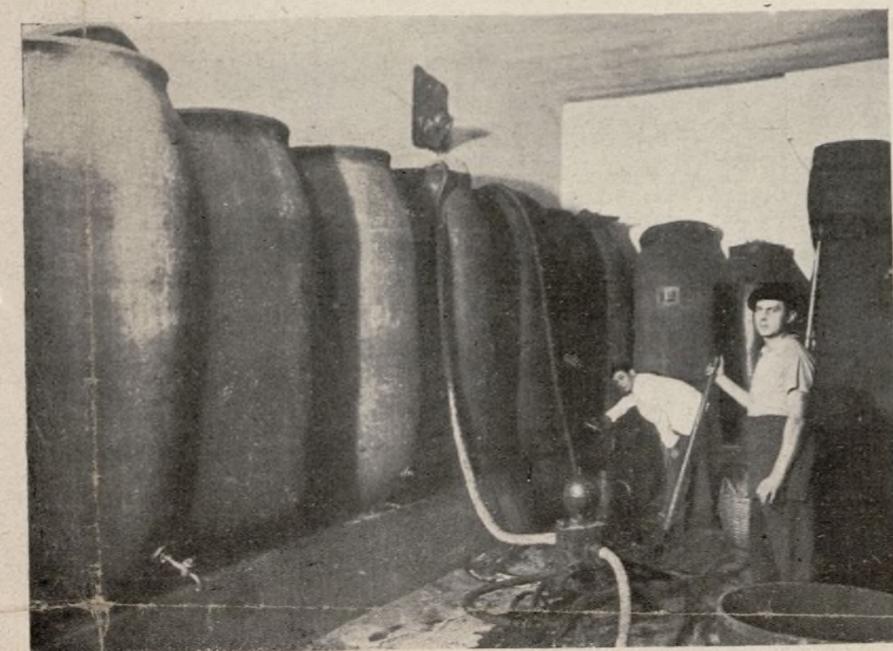
Sólo hermanos yo conozco,
peleando en la trinchera,
¡bajo un solo pensamiento!
¡bajo una sola bandera!

Fidel PAZ GARCIA

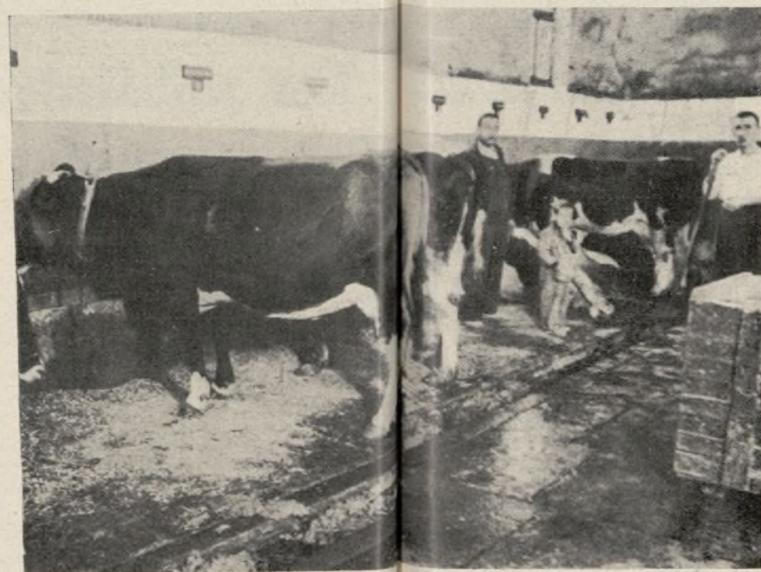


Recogidas de una manera esquemática por las presentes ilustraciones, se aprecia en sus más mínimos detalles la armonía y compenetración que existe entre las heterogéneas industrias que componen este Sindicato, las cuales se complementan entre sí por su analogía.

El Sindicato de la Alimentación e Industria Gastronómica una vez más demuestra, de una manera práctica y cierta,



Industrias socializadas por el Sindicato de la Alimentación y Gastronómica



los inmensos recursos para la capacitación de los trabajadores para producir, coordinar y administrar los frutos de su trabajo desde su origen de producción, haciéndolos pasar por sus diferentes etapas de producción, preparación, distribución y consumo.

En todas estas industrias no existen más que productores. Por tanto, todos los beneficios íntegros se destinan a proporcionar bienestar a los trabajadores, tanto en el orden moral como en el material, al proporcionar un trabajo digno, una remuneración en armonía con sus necesidades, una

Ayuntamiento de Madrid



atención permanente al incapacitarse para el trabajo físicamente, una estancia para sus hijos donde puedan educarse y verse atendidos, un lugar donde hallen lo necesario para toda clase de enfermedades que nos legaron los sistemas de trabajo de explotación, y la posibilidad de poner al alcance de los trabajadores lo que antes era inasequible para ellos al ser patrimonio de los más poderosos económicamente. (Fotos Tejero.)



ORIENTACIONES

Al surgir en España el criminal levantamiento de todas las castas privilegiadas, que ante el temor que sentían de perder un poco de los beneficios que de ma-

nera tan inicua e injusta venían disfrutando desde tiempos remotos, creyendo llegado el momento propicio y hasta apoyados por la tibieza de los gobernantes, decidieron alzarse, como vulgarmente se dice, «con el santo y la limosna».

Y es en estos momentos tan críticos cuando la clase trabajadora se ve obligada a solucionar el grandioso número de problemas que tiene planteados, toda vez que los partidos políticos, como tales, habían demostrado desde el comienzo de la insurrección, su falta de capacidad, y lo que es peor todavía, una completa irresponsabilidad.

En nuestro país, al igual que sucedía en todos los demás, iban perfilándose cada vez con caracteres más definidos, las dos tendencias que se disputaban la hegemonía de la clase proletaria; la tendencia marxista y la libertaria; enfrente, teníamos, lo mismo que ahora, un enemigo común: el capitalismo con todos sus aliados tradicionales, banca, clero, militarismo, etc., etc.; pero mientras que los prohombres que dirigían a los trabajadores encuadrados dentro del campo marxista habían venido aconsejando a éstos el hacer la revolución dentro de la legalidad de las urnas, nosotros propugnábamos porque se empleara la acción directa, ya que estábamos firmemente convencidos de que para romper las cadenas de la esclavitud, forzosamente tendríamos que emplear la violencia.

Debatiéndonos los trabajadores entre esas dos tendencias, no era posible llegar a un acuerdo, a pesar de los repetidos intentos hechos en tal sentido, sufriendo la consecuencia lógica de que al estallar el movimiento, por todos estos motivos, no pudiéramos estar lo suficientemente prevenidos, y encontrarnos además en pleno período de reajuste con la economía mundial. Nuestro país que, en contra de la opinión generalizada de ser un verdadero vergel, en el cual se produce de todo y en mayor cantidad que en ningún otro sitio del globo, la realidad nos demostraba que por la incapacidad de los que habían venido siendo los rectores de la vida pública, nuestro suelo se encontraba en condiciones de inferioridad aun comparado con los países más míseros, ya que la agricultura si se exceptúa a Levante en la producción de hortalizas y aun de algunos frutos peculiares de este suelo y clima y alguna pequeña parte de las zonas vinícolas y oliveras, el resto apenas produce para compensar el esfuerzo que el hombre realiza.

En los primeros momentos de la guerra y como un proceso fatal y lógico de la misma, el pueblo al desbordarse después de la gran cantidad de años que había estado aherrojado, rompe con

todo el pasado, y al sentirse por esta vez dueño absoluto de todo lo creado, creyendo en su fuero interno hacer justicia comete algunos excesos, si como tal po-

demos llamar al acto de que los eternos hambrientos de pan y justicia, traten de hartarse, aunque sólo sea una vez. En estas alternativas llegamos al momento presente, donde nos encontramos con una agricultura deficiente en grado sumo; de la ganadería y la avicultura, todo cuanto se diga es poco, pues por las razones y expuestas y por una falta total de previsión, casi hemos llegado a su completo exterminio.

La Confederación Nacional del Trabajo, con el sentido de responsabilidad que siempre le ha sido característico, y demostrando una vez más que el único fin que persigue es el bienestar del pueblo—mientras tanto que los partidos políticos sólo se preocupaban de «ensanchar la base»—, busca y encuentra soluciones que impidan el total desmoronamiento de nuestras fuentes de riqueza. Con este fin, y al objeto de evitar la diversidad de sistemas que en cada localidad se emplean que, dicho de paso, son notoriamente perjudiciales, estructura las Federaciones de Industria que, como misión principal, tratarán de aunar los diversos esfuerzos para encauzar la nueva economía que se forme, por derroteros que nos permitan conjurar este problema, solventando el presente y preparando el porvenir.

Actualmente se está empezando a poner en marcha estas Federaciones de Industria, y en lo referente a la que nosotros pertenecemos, creo, a juzgar por la labor desarrollada, nos permite ser optimistas, pues por el papel tan beneficioso que ha de jugar en la vida económica del país, ha de conseguir hacer desaparecer a todos los especuladores y logreros, consiguiendo, por tanto, que el fruto del trabajo sea gozado solamente por todos los trabajadores por igual, haciendo desaparecer, no sólo diferencias de clases, sino también no permitiendo que existan escalas.

Por consiguiente, si queremos coadyuvar a elaborar una economía que nos permita mirar el porvenir con entera confianza, hemos de considerar como un deber el de prestar todo el calor posible a las Federaciones de Industria, al mismo tiempo que abogemos por lo que son parte integrante de las mismas, como son las colectividades campesinas y la socialización de las industrias, y lo mismo que en las trincheras se va forjando el triunfo a costa de la sangre que derraman juntos republicanos, marxistas y libertarios, así en el trabajo y en la retaguardia, unámonos y arrojemos nuestro desprecio a quienes tratan de enturbiar las cristalinas aguas de esta unión, para seguir siendo los eternos pescadores de río revuelto.

F. RISCO

Hay que acabar con el favor y la recomendación

No hay derecho a pedir nada que de antemano el que lo pide sabe que es con perjuicio para los demás. Y todo aquél que pide un favor o recomendación debe de tener en cuenta que la recomendación que solicita va en perjuicio de los derechos de los demás. Y hoy, aun—a los catorce meses y días de guerra y Revolución—, desgraciadamente, se da el caso que todos los compañeros que ocupan algún cargo de responsabilidad, se ven asediados constantemente por un sinfín de compañeros que, por el hecho de conocerle, creen que se encuentran en el deber obligado de atenderles.

Y si el recomendado y favorecido ha sido, al entender de los que eran revolucionarios antes del 19 de julio, especialmente en nuestra industria, siempre el soplón y el enemigo de sus compañeros en los tajos, fábricas, talleres, oficinas y todos los lugares de trabajo, dándose el caso que, generalmente, los recomendados y favorecidos han sido los más incapacitados y los de espíritu más servil.

Por tanto, procede hacer una campaña para acabar con los que

acostumbrados a colocarse y vivir de la manera ya antes indicada, pretende seguir haciendo lo mismo, a lo mejor sin darse cuenta de que estamos bastante distantes de aquella época, y por parte de los compañeros responsables, no atender las pretensiones de estos elementos que tal pretenden, porque demigran a quien las da y envilecen a quien las recibe; porque es tratar de establecer una desigualdad inadmisibles, intolerable en el movimiento revolucionario actual, del cual pretendemos que desaparezcan todos los privilegios, para que sobre ellos se impongan, por encima de todo, el derecho y la verdadera justicia.

Tened en cuenta que si no hubiera existido la recomendación, no hubiera sido posible que a estas alturas pudieran hallarse en nuestra capital tantos fascistas y tan bien documentados.

La Revolución tiene muchos hilos que atar, y éste es uno de mucha importancia. Ganada está. Si persisten aquellos prejuicios, no habremos conseguido mucho, y la igualdad quedará mal parada.

COLINOS

REVALORICEMOS EL AGRO!



Casi todos vosotros sabéis lo que es un agricultor, un labrador un campesino; ninguno de vosotros lo ignora, que es aquél que trabaja bajo los rayos de nuestro robicun-
Apolo—como dijera Don Quijote—; saca de las entrañas de la tierra con su tosca mano y acaso tosca herramienta y pobre maquinaria, aquel cereal, aquella hortaliza, aquella verdura y fruta que hemos de necesitar para nuestra alimentación.

Ahora bien; en estos momentos tan grandes por los que España atraviesa, en estas horas en que el trabajador, después de haber sido escarnecido, sacrificado y esquilado toda su vida por la explotadora y compradora clase burguesa, que no llevaba en

la sangre más que el virus de la peregrinancia y el vicio; en estos grandes momentos, repito, este obrero, del campo, el que siempre se levanta por el obrero más humilde, alentado por sus Sindicatos—los cuales le han marcado el camino a seguir—, ha corrido la venda que tapaba sus ojos, y, consciente de su obra, ha visto la necesidad de la unión, no sólo para saber reivindicarse de su trabajo, sino para hacer éste más fructífero y fecundo, y he aquí cómo han surgido las Colectividades de campesinos, base de producción y fuente de riqueza. Y bien; estas Colectividades extraen de la tierra el trigo que se ha de transformar en harina en las fábricas, hacer producir y recoger la uva de la que saldrá el vino o el rico licor; cultivar el olivo, que producirá la

aceituna que triturará la prensa; en una palabra, el campesino—o mejor dicho—la Colectividad campesina, nutre a la industria que transforma la materia prima en materia adecuada, para por medio de sus Federaciones, hacerlas llegar a la de Alimentación y Gastronómica, y entonces ésta a su Sindicato, para que proceda a su distribución.

He aquí el engranaje indisoluble formado por varias cadenas ligadas íntimamente.

Ahora bien; todas estas ramas necesitan para llenar su misión, ayuda, no sólo moral, sino material, porque yo os digo que no se labra la tierra y no se desenvuelve una industria solamente con pregonar su

importancia y ensalzar su obra, es necesario que los distintos organismos confederales dispongan de medios económicos y los pongan a disposición de las Federaciones, para que éstas, a su vez, lo hagan llegar a las Colectividades y puedan éstas comprar abonos, ganado, maquinaria, etcétera. Y puesto que ha llegado el momento en que hemos de poner en práctica nuestra obra constructiva, al mismo tiempo que enviar ayuda y prestar apoyo a estas Colectividades y Federaciones, hay que velar para que éstas, además de emplear acertadamente los medios económicos, produzcan el máximo rendimiento y no regateen el envío de los productos de su trabajo. Y si al campesino hay que ayudarle para encauzar su obra, éste ha de estar presto, no sólo a producir el máximo, sino también a no almacenar frutos y si enviarlos a las Federaciones de Industria, para que éstas, una vez transformada la primera materia y apta para la alimentación, la ponga en manos del Sindicato de esta Industria, y éste proceda a su distribución.

Resumiendo cuanto antes queda dicho, me limito a deciros en breves palabras:

Primero. Existe una unión íntima entre las Colectividades, Federaciones y Sindicatos. Segundo. Necesitan y se deben mutuo apoyo; y tercero. Velar para que toda esta obra sea una realidad.

J. GONZALEZ RAMOS



DESPIERTA, CAMARERO

Ha llegado el momento de que los trabajadores de la Industria Gastronómica, en particular los camareros, despierten del letargo de toda esta cantidad de años de esclavitud que ha sufrido la clase trabajadora, y se den cuenta de que, a pesar que en otros tiempos han podido desenvolverse económicamente algo mejor que el resto de los trabajadores de otras industrias u oficios, sin que por esto dejaran de sentir los latigazos del paro y el hambre, al mismo tiempo que eran doble esclavos, porque, no solamente se veían esclavizados por el burgués que los explotaba y estrujaba sus cuerpos como si fueran una esponja, durante los años de plena juventud, para luego lanzarlos a la miseria y como consecuencia condenarlos al hambre por falta de tipo y presencia, y poder dar gusto a la clase privilegiada, la cual hacía del camarero un ser servil, siendo éste tratado con el despotismo que esa *casta* tenía como derecho adquirido, dentro de la nefasta sociedad capitalista, la que hoy tanta sangre y privaciones cuesta a todo el pueblo productor.

Despierta, camarero. Que ya hace más de un año que sonó la campana de la redención. Por tanto, llegó la hora de que os sacudáis todas las lacras que este estado de servilismo, al que durante tanto tiempo habéis estado sujetos bajo la dominación de la corrompida sociedad del señorito idiota, borracho y degenerado; para que paséis a formar parte de la gran obra constructiva que emprenden todos los trabajadores de la España revolucionaria, y para esto es necesario tener en cuenta los momentos históricos que vive el proletariado revolucionario. ¿Cómo y de qué manera? Teniendo presente, los que os encontráis trabajando en estos momentos, que los cafés y demás establecimientos de esta naturaleza, no deben ser lo que eran antes: centros de corrupción y envilecimiento de la Humanidad, y que vosotros no sois los camareros de antes, que teníais que doblegar el espinazo para de esa manera tener al burgués contento y ganarse las simpatías de los clientes, asegurando de esta forma el trabajo por una temporada.

Y para terminar con toda la carroña de la podrida sociedad, los trabajadores no tienen otro camino que el de dejar de ser servidores de un burgués, que, escudándose en un carnet político o sindical, no llevan otras miras que las de satisfacer sus ambiciones personales, en tanto que los trabajadores apenas pueden mantener a su familia, en lo que estos nuevos burgueses—que en su mayoría son los mismos que existían antes del 19 de julio—llean sus cajas, para que una vez llenas, lanzar todas las viles que contienen en contra de los propios trabajadores, que de una manera inconsciente les están enriqueciendo con su sudor, sometiéndoles por mediación del brillo del oro, al estado de esclavitud y tiranía a que está acostumbrado. Pero ante esta

arma que durante tanto tiempo han empleado y que tan buenos resultados ha estado dando por espacio de tantos años, hoy tropiezan con la de los trabajadores que, al igual que antes se empleaban las huelgas de tipo económico y moral, que no hace falta hacer resaltar su valor, por ser de tipo conocido, hoy tienen la socialización de la industria, y de esta manera termina la ambición y el lucro personal, puesto que diremos: «Todo es para todos y nada es de nadie». Pero para esto tienen que ser los propios trabajadores los que, fijándose en la labor emprendida por sus propios hermanos de lucha, dentro de la misma industria, con la marcha de las casas ya socializadas, traten por todos los medios que sus casas, que hoy y después de tiempo transcurrido se encuentran en manos de un señor, pasen a ser parte integrante de esta socialización que está en marcha y es la única que puede terminar con la esclavitud y explotación de estos trabajadores, que al mismo tiempo, terminará con los pequeños burgueses—que con el tiempo llegarán a hacerse grandes—pasando estos a formar parte, como trabajadores, de esta socialización; pero desapareciendo por completo como dueños absolutos de una cosa que no les pertenece sino a los trabajadores.

Después de todo esto y viendo lo inútil y absurdo que significa que queramos de reconstruir una sociedad nueva, donde se dé al traste con los vagos y señoritos y que no haya nada más que trabajadores, puesto que mientras hablamos de esta forma, de una manera inconsciente y a la ligera de estas palabras, escondemos por medio de los controles de los trabajadores en las casas, la figura del monstruo que acecha los movimientos de los obreros y especula la caja, éste es el capitalista que se ríe al ver que el negocio no baja, sino que está tomando mayor preponderancia, y que los trabajadores con su poca visión del momento en que vive, le espera afianzando cada día más, para el día en que se encuentre en situación favorable—que seguir por este camino, no será tardando—, dar el golpe, y entonces, aquí que todo lo han tenido en sus manos, verán que no les queda otra cosa que lamentaciones. Pero para que esto no llegue, no tenemos que hacer más que desear al patrón por medio de la socialización, y de esta manera, la bestia capitalista se la deja desarmada por completo y no podrá nunca levantar su cabeza ponzoñosa, propia de esta clase de alimañas. Pero para que esto tienen que desaparecer por completo todos los controles ejercidos por los trabajadores dentro de las industrias, porque éstos no sirven para otra cosa que para poner a salvo los intereses del burgués.

Restituto LOPE

NECESIDADES DE LA COLECTIVIZACIÓN

En otro trabajo decía que las colectividades no han sido nunca la meta de nuestros ideales ni la expresión suprema de nuestras aspiraciones. Efectivamente, quien ha sentido y ha propagado durante muchos años los ideales de máxima libertad y justicia, evidentemente no podía estar de acuerdo con el ideal del colectivismo.

Ahora bien; nos encontramos ante un hecho consumado que es el derrumbamiento casi total y absoluto de la burguesía, con el correspondiente despojo de sus intereses, creados a costa del trabajo y del sudor del pueblo.

Siendo evidente que la burguesía ya no detenta las riquezas materiales y que sobre éstas cimentaban su poderío político, moral y social de los pueblos, no es menos evidente también que a estas riquezas había que abrirles un nuevo cauce, era necesario darles una más justa y equitativa solución. La solución la hemos encontrado: a falta de otra mejor, como sería el llegar a la meta de nuestros ideales, en estos precisos momentos hemos visto la necesidad de entregar la riqueza agrícola aun siendo con carácter de usufructo al pueblo, o, en su defecto, a los grupos del pueblo que, exentos de todo espíritu egoísta y de riqueza personal, no han reparado en trabajar cumpliendo el axioma «Todos para uno y uno para todos».

Las colectividades no son más que la base preliminar de la gran socialización de la producción y de la distribución y de sus medios del transporte. En un principio, las colectividades no son más que el traspaso de la propiedad individual a poder de los respectivos grupos locales de productores, que son a los que verdaderamente les pertenece. Es evidente que al sufrir la transformación de la propiedad individual en colectiva, hemos ganado mucho; pero esta transformación, esta nueva fórmula y esta nueva modalidad no significaría gran cosa en el terreno de la libertad y del bienestar del pueblo, si esta nueva fase de la propiedad no fuese acompañada de la solidaridad y del apoyo mutuo, tanto en el terreno moral como en el económico entre los diversos y variados grupos colectivos.

Si somos justos y equitativos en nuestra apreciación de la vida y de las cosas, habremos de convenir que sus condiciones particularísimas de la misma tierra por el grado de humedad y por el clima, hay que clasificar las colecti-

vidades en ricas y pobres. Si entre unas y otras no existiese ningún lazo de unión y de solidaridad, el paso dado con la creación de las colectividades, tan exigüo y de tan pocos alcances, que con ello, habríamos adelantado poca cosa. Pero al crear las colectividades locales, primero, ya nos hallábamos inspirados de ese sentimiento de solidaridad y ayuda mutua y que formalmente habría de trascender fuera de su radio de acción, al propio tiempo se había de traducir en el hecho positivo de ir a la constitución de la socialización de colectividades.

Con el establecimiento de estos principios, llegaríamos a la gran socialización.

La socialización de la producción y del transporte, equivale a conseguir un régimen de máxima garantía, tanto en el orden moral como en el material, y con ello se establecerá el derecho a la vida de todos los productores, sean o no aptos para trabajar, al mismo tiempo que cada uno habrá recabado su derecho y su libertad de pensar y sentir con arreglo a su temperamento, a su sentimiento y a su manera especial y particular de obrar las cosas.

Así, pues, queda demostrado que las colectividades constituyen por sí mismas una virtud, que consiste en conceder a todos y a cada uno de los productores, su derecho a la vida, virtud esta que jamás se ha dado en ningún régimen del pasado. Además, en los pueblos en donde se ha establecido el estado de convivencia colectivista, la primera obra verificada ha sido la de atender a las necesidades de los ancianos, enfermos, y en fin, de todos aquellos que por inutilidad no están aptos para ganarse el sustento. Este principio de humanidad y de justicia, practicado por todas las colectividades, no sólo han de tener en cuenta los que siempre han carecido de pan, de cultura y de respeto para sus personas, sino también han de tenerlo en cuenta los jóvenes de la vida pública, ya que respetando y aun fomentando la socialización, se llegará a conseguir hacer desaparecer este período tan lamentable de miseria y de esclavitud, y se conseguirá crear una nueva economía, que al fin de cuentas, ha de ser beneficiosa para todo el país en general.

Vicente MOR

EL AGIOTISMO EN NUESTRA REVOLUCION

Uno de los más fundamentales problemas que urge resolver, a la mayor brevedad posible, es el anular al agiotista.

Este cáncer que le ha salido a la España leal y que amenaza destruir el cuerpo social de la misma, es: el agiotismo político y económico.

En lo político, el agiotista escarba y va minando poco a poco en los medios proletarios, hasta conseguir desmoralizar al trabajador revolucionario. Con tenacidad digna de mejor causa, se esfuerza en hacerle comprender su falta de capacidad para administrar por medio de sus órganos económicos, que son los Sindicatos, la riqueza que él produce. Este es el que diariamente dice a los trabajadores que los Sindicatos no deben preocuparse más que de organizar el trabajo con arreglo a las disposiciones que adopten los partidos políticos, y que la dirección y administración de la cosa pública les corresponde a ellos.

Esto compañeros, hemos de darnos cuenta que es muy peligroso, puesto que si no nos decidimos a obrar rápidamente, puede muy bien darse el caso de que ganemos la guerra, pero a su vez, perdamos las conquistas que hemos adquirido durante la Revolución.

Nosotros propugnamos la socialización de las industrias para acabar, de una vez para siempre, con todo lo que pueda significar diferencia de clase, e impedir la explotación del hombre por el hombre.

Para nosotros, la Revolución, pasado el hecho violento, es superación; es trastocar el régimen de oprobio que hasta el presente se nos ha obligado a vivir, y empezar a sentar los cimientos de una nueva sociedad más justa y equitativa. Esto se logra en cuanto hagamos desaparecer al agiotista y marchemos adelante, sin volver la vista atrás, para no quedarnos estancados, pues esto tendría funestas consecuencias para la clase trabajadora en general.

En el aspecto económico, el agiotista nos perjudica tanto como en el político, pues mientras éste busca el hacerse ambiente para lograr escalar puestos preeminentes y desahallí seguir sojuzgando al pueblo, y vivir a expensas de él sin trabajar, el otro se propone solamente de enriquecerse, y para esto todos los medios son buenos. Todos sabemos que los comerciantes no tienen enemigos; ellos solo tienen una bandera por la que luchar: el dinero; y aquí encaja perfectamente la frase que dijo el revolucionario Marat en la Revolución francesa: «Mientras en los faroles de París no se cuelgan colgados 50.000 comerciantes, la Revolución estará en peligro.» Aquí nos ocurre lo propio. Y esto no ocurriría si las industrias estuvieran en manos de los trabaja-

dores; pero no en esa forma de control, que es una vergüenza, no, pues ahí también existe el agiotismo, sólo que aquí es agravado, porque son más los que lo cultivan.

A mi entender, en el comercio libre es donde mejor se puede cultivar el agiotismo, puesto que le pone en condiciones de vender los géneros con un cien por cien de aumento, y al mismo tiempo adulterar dichos productos, estando expuestos los ciudadanos a intoxicarse con la mayor facilidad.

Por otro lado hemos de darnos cuenta que en los momentos actuales nadie debe de obrar desligado de los demás; esto es una obra de todos, y por todos ha de ser construida. Y en esto los hombres de la C. N. T. estamos de acuerdo con el criterio de los demás sectores antifascistas: que todo debe moverse bajo una misma dirección; pero en esto hemos de hacer una salvedad, y es, que esta dirección la lleven los trabajadores, considerando que ninguna transformación debe de hacerse para beneficiar a cuatro entes sin conciencia, sino para llevar la dicha a todos los ciudadanos que sean honrados y aporten, en la medida de sus fuerzas, su grano de arena en el montón de la colectividad.

Por eso hemos de insistir aun a trueque de pecar de machacones, que la única solución que hay para resolver nuestro problema económico y terminar con el estado caótico en que se encuentra nuestra economía, es la socialización.

Si todas las industrias estuvieran socializadas, muy otra sería nuestra situación económica, política y moral.

Al Sindicato de la Alimentación e Industrias Gastronómicas le cabe el orgullo de haber marcado la pauta a seguir en esta Revolución, y ciegos han de estar quienes no quieran ver los beneficios que reporta el trabajar en común, pues sabido es que de esta forma se obtienen mayores beneficios con el mínimo esfuerzo y se evita el que nadie pueda enriquecerse a costa de los trabajadores. En los establecimientos que administran los trabajadores no se estafa al público ni se adulteran los artículos, como sucede en la mayoría de las casas que no están socializadas. Si esto no se hace es porque los trabajadores que se han dado libremente este régimen de trabajo, carecen de egoísmo y sacrifican su interés personal en beneficio de todo el pueblo.

El trabajo debe ser el mejor estímulo de todo trabajador antifascista.

Por otro lado, el agiotismo engendra el capital, y nosotros tenemos que ir por fuerza a la desaparición del sistema capitalista, ya sea individual o de Estado.

La propiedad privada, como opuesta a la propiedad colectiva, sólo existe donde los instrumentos y demás condiciones exteriores del trabajo pertenecen a particulares; pero según éstos sean trabajadores o no, cambia el aspecto de la propiedad privada; si no son trabajadores, surge el tirano, el capitalista, que es nuestro enemigo; si por el contrario, son un grupo de trabajadores que se asocian entre sí desligándose de sus hermanos de clase y logren independizarse, automáticamente, empieza a infiltrarse el virus capitalista en su sangre, y al poco tiempo vemos con dolor que nuestros hermanos de ayer, por el egoísmo del dinero, también son nuestros enemigos, como el capitalista de siempre.

Y este es el caso que nos ocurrirá con los compañeros que tienen casas controladas, pues se negarán por completo a que se haga ninguna transformación en ese sentido.

Por otra parte, el régimen industrial de pequeños productores independientes, el que trabaja por cuenta propia, implica la división de los demás medios de producción, y en estas horas graves porque atravesamos no debemos marchar desunidos, sino al contrario, unirnos en un solo haz para terminar con todos los gandules y los agiotistas que en todo tiempo han sido el azote más grande que ha sufrido la Humanidad. Además, este régimen de trabajo excluye la cooperación de los demás productores en gran escala; y eso sólo es compatible con un estado restringido y mezquino de la producción y de la sociedad. Esto en nuestra época no es posible que continúe. Nosotros hemos de construir una nueva sociedad que se base en estos dos puntos fundamentales: trabajo y amor. Trabajando, porque con esto tendremos todo lo que necesitamos para vivir. Con amor, para que se acaben las diferencias entre los humanos y podamos vivir felices y contentos, puesto que a ello tenemos derecho.

Y para terminar, quiero citar una opinión del gran sociólogo Pecqueur, con referencia a esta forma de trabajo individual o de pequeños grupos: «Perpetuar semejante régimen, si esto fuera posible, equivaldría a decretar la medianía en todo.»

¡Trabajadores, no olvidar que la victoria en todos los aspectos no se da, como mujer al fin, más que a los audaces y valientes! Seámoslo nosotros, y adelante.

Guillermo MUNIZ

Talleres socializados del S. U. I. G.-C. N. T.

CNT
fraternidad
Organismo de la Federación Regional
de la Industria de la Alimentación
y Gastronomía
de Asturias

Redacción y Administración:
CALLE DEL PRADO, 24

Teléfono:
12285

¡VIVA ASTURIAS!

